



SCHOENSTATT
ARGENTINA | ALIANZA QUE
TRANSFORMA

Meditaciones sobre la Semana Santa y la Pascua

**“Tu cruz, nuestra cruz.
Tu luz, nuestra luz”**

P. Guillermo Carmona

Jueves Santo

El Jueves Santo nos recuerda a Jesús como el ejemplo preclaro de la autoridad, que no debe ser entendida como poder sino como servicio. El lavatorio de los pies suplanta el relato de la institución de la Eucaristía y nos muestra, en la humildad y grandeza del gesto, el sentido de la vida de Jesús: lavar los pecados del hombre y estar como servidor de todos.

Con la Última Cena comienza la oscuridad. En el Huerto de los Olivos Jesús experimenta la más horrible soledad y miedo. La frase del Señor sigue rasgando los tiempos y nos conmueve: “Abba, ¿por qué me has abandonado?”.

La contemplación del dolor de Jesucristo nos estremece y nos prepara para bajar a la hondura de su pasión. No es un mero recuerdo; debe ratificarse en la vida para que no lo sea.

El Jueves Santo es la expresión también del amor:

Amor del Padre que “tanto amó al mundo que entregó a su hijo para que nos redimiera”; amor de Jesús que ratificó con su entrega que “nadie tiene más amor que aquél que da la vida por sus amigos”; y el amor del Espíritu Santo cuando Jesús contemplando lo hecho descubre la fuerza del Espíritu Santo y exclama desde la cruz: “Todo está consumado. En tus manos encomiendo mi espíritu”.

El jueves Santo es una invitación de Cristo a cada uno. En la catedral de una ciudad alemana, Hildesheim, hay un cuadro de la Última Cena, pintado por un artista que dejó una silla vacía. Su intención era invitar a que quien lo viera y admirara, subiera en espíritu a ese lugar y ocupara la silla vacía para compartir la mesa.

Compartir la mesa es compartir su amor, su humildad y su servicio. Y a partir de esa experiencia, escuchar como si fuera la primera vez, de los labios de Jesús, “Hagan ustedes lo mismo”: amen, sean humildes y sirvan.

Textos bíblicos

Primer texto:

“Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía».

Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva.” 1 Cor.11, 23- 26

Segundo texto:

“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura.

Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo:

«¿Tú, Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí?».

Jesús le respondió:

«No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás».

«No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!».

Jesús le respondió: «Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte».

«Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!».

Jesús le dijo:

«El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos».

Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho:

«No todos ustedes están limpios».

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo:

«¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?

Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy.



SCHOENSTATT
ARGENTINA | ALIANZA QUE
TRANSFORMA

Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.

Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

*Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican». **Juan 13,1-17***

Meditación personal o grupal:

¿Qué frases te interpelan especialmente? Repítelas en voz alta varias veces.

¿Qué te quiere decir el Señor a ti con ellas?

¿Hay algo, por pequeño que sea, que quieres hacer hoy como respuesta a ellas?

Oración-reflexión del Hacia el Padre

Con tu bondad inefablemente generosa
has regalado a la Iglesia
la flor más noble de la humanidad;
queremos ponerla en el santuario del corazón
y llevarla hacia el mundo con audacia.

Por ti, Señor Jesús,
con María, tu Madre y Esposa,
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,
concédenos ser,
en el Espíritu Santo,
instrumentos del Padre,
para construir aquí en la tierra su Reino.

Amén.